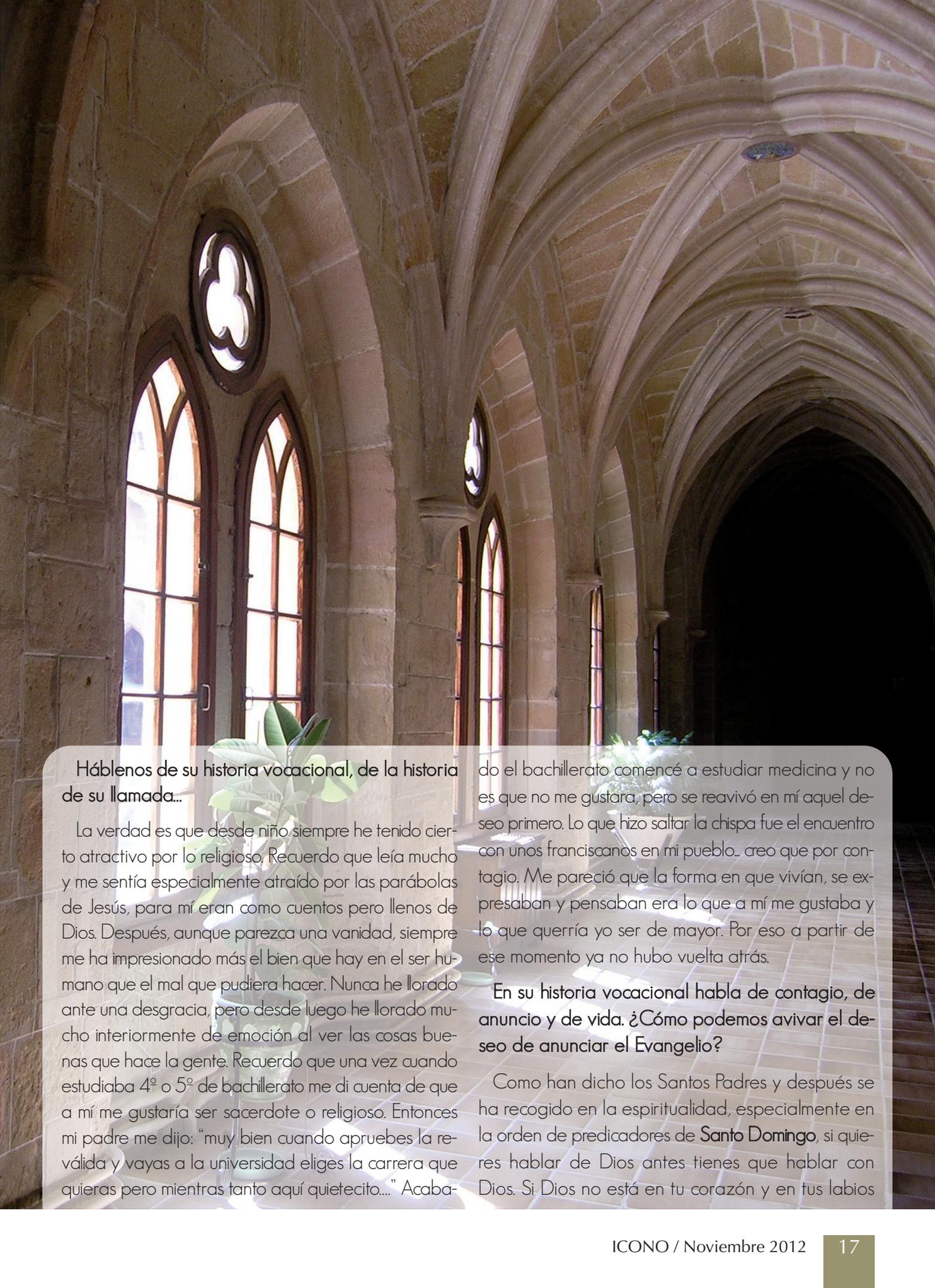


“NECESITAMOS ABRIR ESPACIOS DONDE TODOS SE SIENTAN ESCUCHADOS Y REPRESENTADOS”

Entrevista al CARDENAL CARLOS AMIGO VALLEJO

Francisco Javier Caballero, CSSR
Director

Con motivo de la conmemoración del 50 Aniversario del Concilio Vaticano II y del inicio del Año de la Fe, el Cardenal Mons. Carlos Amigo dirige unas palabras a todos los lectores de nuestra revista. Su experiencia como religioso franciscano, arzobispo de Tánger y Sevilla, y su calidad humana y religiosa lo convierten en un testigo privilegiado del devenir de la Iglesia en los últimos años. Sus palabras llenas de sentido común, arraigo en una profunda experiencia de Dios y una gran sensibilidad para con el más pobre, nos muestran a un firme y fiel seguidor de San Francisco de Asís.



Háblenos de su historia vocacional, de la historia de su llamada...

La verdad es que desde niño siempre he tenido cierto atractivo por lo religioso. Recuerdo que leía mucho y me sentía especialmente atraído por las parábolas de Jesús, para mí eran como cuentos pero llenos de Dios. Después, aunque parezca una vanidad, siempre me ha impresionado más el bien que hay en el ser humano que el mal que pudiera hacer. Nunca he llorado ante una desgracia, pero desde luego he llorado mucho interiormente de emoción al ver las cosas buenas que hace la gente. Recuerdo que una vez cuando estudiaba 4º o 5º de bachillerato me di cuenta de que a mí me gustaría ser sacerdote o religioso. Entonces mi padre me dijo: "muy bien cuando apruebes la revalida y vayas a la universidad eliges la carrera que quieras pero mientras tanto aquí quietecito..." Acaba-

do el bachillerato comencé a estudiar medicina y no es que no me gustara, pero se reavivó en mí aquel deseo primero. Lo que hizo saltar la chispa fue el encuentro con unos franciscanos en mi pueblo... creo que por contagio. Me pareció que la forma en que vivían, se expresaban y pensaban era lo que a mí me gustaba y lo que querría yo ser de mayor. Por eso a partir de ese momento ya no hubo vuelta atrás.

En su historia vocacional habla de contagio, de anuncio y de vida. ¿Cómo podemos avivar el deseo de anunciar el Evangelio?

Como han dicho los Santos Padres y después se ha recogido en la espiritualidad, especialmente en la orden de predicadores de **Santo Domingo**, si quieres hablar de Dios antes tienes que hablar con Dios. Si Dios no está en tu corazón y en tus labios



difícilmente podrás anunciarlo, porque de la abundancia del corazón tu boca rebosa. El amor de Cristo nos quema tanto que no podemos dejar de comunicarlo y transmitirlo a los demás. No se puede callar ni silenciar.

Sin embargo, estamos inmersos en una sociedad donde lo que preocupa no es precisamente el cultivo de la interioridad sino de la imagen y la apariencia. Con frecuencia se critica a la Iglesia y su torpeza en “la imagen” ante los medios de comunicación social...

Es cierto, habitualmente se afirma que la Iglesia tendría que estar más presente en los medios de comunicación. Sin embargo, hay que decir que en no pocos países la Iglesia se encuentra al frente de grandes cadenas de comunicación: en radio, televisión, prensa escrita... Haga un cálculo, por ejemplo, de cuántas revistas y publicaciones, como ésta, pertenecen

a institutos religiosos, a diócesis, a movimientos... Son miles y miles los ejemplares de publicaciones religiosas que ven la luz de diversas formas... ¿Y no estamos presentes en los medios de comunicación? A lo mejor no tenemos macromedios pero ciertamente estamos presentes en medios propios o en otros medios.

Después hay que decir otra cosa, la Iglesia está presente en los medios de comunicación y muy presente, lo que ocurre es que no siempre con el tratamiento que se debe dar a la vida y a la labor que realiza... Lo que ocurre es que solamente aparecen las cosas que se quieren que aparezcan. Pero la Iglesia está presente y en muchos aspectos positivamente.

Entonces, ¿Cómo con esta presencia podríamos hacer que el anuncio tuviese acogida?

Lo que puedo decir puede parecer una simpleza: olvida el laboratorio, acércate a la gente y escucha su necesidad y dale respuesta a lo que ellos necesitan y no a lo que tú piensas que necesitan. Una pastoral seria y comprometida que responda a las preguntas que la gente se hace sobre Dios, la vida, el matrimonio... sobre tantas cosas y tú, evangelizador, trata de dar respuesta según el Evangelio. En realidad, no se trata de montar un laboratorio de proyectos pastorales y estrategias a seguir, se trata más bien de anunciar lo que se vive.

Según esto ¿Cómo habría de ser el perfil del evangelizador del siglo XXI?

El evangelizador del s. XXI será aquella persona, que con sólo mirarla a los ojos, sientas que te está hablando y queriendo como Cristo te quiere y habla.

¿Cómo se puede hablar de Dios cuando se prescinde de él y no se le necesita? ¿Cómo acercar a Dios a los jóvenes y a las personas que buscan la felicidad sin Él?

El encuentro con el Dios de Jesús es todo un proceso que necesita espacios y tiempos. No se trata de imponer, la fe no es algo que se impone sino que se propone. El evangelizador es aquel que “hace ver” a las personas que dicen no necesitar a Dios, que Dios sí necesita de ellos. Porque Dios es Padre que está deseoso de amar a cada ser humano. Para ello es ineludible

Si quieres hablar de Dios antes
tienes que hablar con Dios

dedicar mucho tiempo, muchas horas al diálogo, la escucha, la propuesta.. y mostrar que Dios da sentido a nuestra vida, la llena y la hace feliz.

En estos tiempos de crisis ¿cuál es la palabra que puede y debe tener la Iglesia con quién más está sufriendo?

La Palabra de la Iglesia siempre es Jesuaristo. Es la palabra del ofrecimiento, de la entrega, de la generosidad.. Lo que tenemos está a disposición de las personas que sufren. Ésta es la doctrina que hemos recibido y que hemos de transmitir: la vida que vivimos es sacramento y el testimonio que damos debe ser también en palabras y en obras según el Evangelio.

Este curso que iniciamos está plagado de acontecimientos eclesiales, celebraremos el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, Año de la fe, 50 Aniversario del Vaticano II.. Regale una palabra sobre estos acontecimientos a nuestra revista.

El año de la fe en realidad está dentro de este gran proyecto que es la Nueva Evangelización y es nueva no porque los apóstoles lo hicieran mal y tengamos que reparar heridas que se han causado, ni mucho

La Iglesia no siempre recibe el tratamiento que merece por la labor que realiza

menos. Sino que se considera nueva por la esperanza y el entusiasmo con que se vive. Dios siempre llega puntual y parece que en este momento nos está diciendo: ¡pero que hacéis vosotros entristecidos mirando al cielo si estoy con vosotros! La Nueva Evangelización quiere darnos ese entusiasmo y ese nuevo ardor de los distintos métodos y formas. Es verdad que el mundo cambia y es necesario adaptarse, pero siempre sin traicionar lo más mínimo el mensaje. Es cierto que los instrumentos, las acciones que tenemos que hacer son distintas, por ejemplo, antes teníamos que redimir a los cautivos que estaban en las mazmorras.. ahora esa redención pasa por otros grupos, hay que redimir a los cautivos de la pobreza o del ateísmo.. pero siempre es el mismo mensaje: el amor a Cristo nos quema. Dentro de este gran proyecto de la Nueva Evangelización se en-



Necesitamos una pastoral seria
y comprometida que responda
a las preguntas de la gente

cuenta el Año de la Fe coincidiendo con los 50 años de la primera sesión del Concilio Vaticano II y este año es, sobre todo, para hacernos ver la esencialidad de la fe, la adhesión a la palabra revelada de Jesucristo. La fe es lo que sustenta nuestra vida y esto no es una estrategia de la Iglesia sino, simplemente, su convencimiento de que tiene que llevar y anunciar la fe a los demás, a los que están cerca y a los que están lejos, y en esta nueva evangelización en la que estamos implicados todos, se nos llama a participar activamente. Esto se puede hacer a través de diversos proyectos como puede ser el acercamiento a la Palabra de Dios, al Catecismo de la Iglesia Católica, a los documentos del Vaticano II que son fuente inagotable de vida eclesial. También existen algunas acciones, como el atrio de los gentiles, que quiere abrir las puertas de la Iglesia para que participen todos. Otra acción, necesaria e importante, es el atrio de los creyentes donde podamos compartir y comunicar nuestra fe. Necesitamos abrir espacios donde también se sientan

escuchados y representados los “indignados en la Iglesia” por los motivos que sean, por unas cosas u otras, es el momento de hablar, de comunicarnos, de abrirnos los unos a los otros pues estos atrios son espacios para el diálogo, para el intercambio para mimarnos mutuamente con las palabras de fe y para dejarnos interpelar también por aquellos que ven las cosas de otra manera.

Nuestra revista llega a casi ocho mil hogares y familias, la mayoría de los suscriptores son mujeres que en sus comunidades son las que mantienen viva la fe y la transmiten... ¿Qué les diría?

Enhorabuena, hay que ver lo que te quiere Dios que te ha dado esta fe y además una fe que tratas de transmitir a los demás, aunque a veces simplemente sea con esa oración sencilla que haces cada día por los demás y ofreciendo lo mejor de tu vida aunque sea con achaques, dificultades y problemas. Enhorabuena, querido lector, querida lectora, porque Dios te quiere mucho y te ha puesto aquí para que nos ayudes a todos.

El binomio mujer Iglesia, ¿qué le dice?

Que es un binomio a veces desconocido y utilizado, uno mira las grandes acciones de la Iglesia por ejemplo la acción caritativa y piensa: ¿Quiénes han si-





Lo que tenemos está a
disposición de las personas
que sufren

do las grandes protagonistas y lo son de la acción caritativa de la Iglesia? Mujeres. ¿Quiénes han sido misioneras en multitud de congregaciones e institutos religiosos en todos los continentes, ayer y hoy? Las mujeres. ¿Quién ha llevado a cabo las mayores obras de acción social y de promoción? Fundamentalmente mujeres. ¿Y en la educación? Las mujeres... Así podemos recorrer todos los ámbitos de evangelización y resulta que las grandes protagonistas de estas grandísimas acciones de la Iglesia son mujeres. Por eso, no podemos quedarnos sólo con el dato de que la mujer no puede ser sacerdote. Aunque hay razones teológicas profundas, la mujer no puede ser sacerdote porque tampoco lo puede ser el varón, ya que éste no es un derecho social, "como soy varón tengo derecho a ser sacerdote o como no lo soy no tengo derecho", sino que es un

carisma, es un regalo del Espíritu. En la historia de la salvación cada uno tiene su puesto y esto hay que saber distinguirlo. Por otro lado, lo que tenemos que hacer los varones es una manifestación multitudinaria delante de las puertas del cielo y unas pancartas enormes para protestar porque cuando Dios hizo la obra más grande que se ha podido hacer, que fue la encarnación del Verbo, a quien pidió aceptación y consentimiento fue a una mujer, ahora, le salió tan bien que cómo vamos a protestar.

Nuestra publicación se titula Icono del Perpetuo Socorro y en ella aparece la mirada de la Virgen que nos mira a cada uno de nosotros.. ¿Qué está llamada a ser María para un creyente de hoy?

La Madre, la Madre que comprende, la Madre que alimenta, la Madre que cuida, la Madre que está siempre dispuesta y la Madre que ha llorado por nosotros y como decía San Ambrosio a Santa Mónica: No te preocupes Mónica que no puede perderse nunca el hijo que tantas lágrimas ha costado a su madre.

Muchas gracias.